

INFORME CARTAS A QUIEN PRETENDE ENSEÑAR

Tomado del libro “Cartas a quien pretende enseñar” de Paulo Freire

Por: Daladier Rangel Iriarte / cc 98654965

A continuación se presenta el informe de 8 de las cartas leídas bajo el curso de formación de la ECDF, de la Universidad de San Buenaventura, que se desarrolla en la subregión del bajo cauca antioqueño, en colaboración con la normal superior del Bajo Cauca. Si bien se sabe que lo descrito en cada carta tiene distancias geográficas y temporales muy distantes, es fácil identificar en ellas algunas de las situaciones que en la actualidad ocurren en nuestro sistema educativo. Por tal razón en cada una de los análisis que se hace a cada carta, se deja en evidencia nuestra reflexión frente a la labor que desempeñamos como docentes. En cada uno de los párrafos se plantean ideas pedagógicas frente al acto de enseñar que permite concebir una idea amplia del currículo. Se trata entonces de reconocer en los contextos culturales, económicos, sociales y regionales aspectos que asumiéndolos de manera pedagógica nos conducen a mejorar los procesos educativos.

De esta manera, comprendemos la idea de currículo, no como la lista de temas específicos centrados en las doctrinas institucionales, sino un currículo centrado en el estudiante, cuyo fundamento sea la reflexión pedagógica de aula. Y que como manera de comprender y abordar las diferentes situaciones que se dan en el ámbito educativo se plantea un proyecto de aula, que deje ver cada uno de los conceptos, teorías y corrientes filosóficas abordadas en el curso de formación ECDF. A continuación, se presenta un informe de 8 cartas escritas por Paulo Freire.

CARTA 1: *Enseñar-Aprender. Lectura del mundo-Lectura de la palabra*

La primera carta de Freire hace referencia a dos aspectos que considera importantes para aquel que *pretende enseñar*. El primero de ellos habla acerca de la relación que existe entre enseñar y aprender y el segundo habla de la necesidad de leer el mundo y la palabra. Con respecto al primero deja claro que enseñar y aprender no son relaciones unidireccionales, que no existe la una sin la otra y que son procesos no implicados. Lo cual significa que no siempre que se enseña se aprende, así como se aprende sin que se enseñe. Según Freire a los actos de enseñar y aprender se le debe dar un significado crítico ya que el educador al sentirse humilde y abierto, se encuentra en la posibilidad de repensar lo pensado. En este sentido quien enseña aprende y aprende porque enseña. Pues, quien enseña aprende porque se reconoce en el otro, los ayuda a descubrir dudas, aciertos y errores lo que conlleva a aprender diferentes maneras de enseñar. Según Freire para enseñar se necesita del saber, que sea reconocido como experto en la materia, pues no se puede enseñar lo que no se sabe y en caso suceda lo contrario se constituiría en una falta ética que puede conducir al éxito o al fracaso de los enseñantes.

Para finalizar Freire afirma que para enseñar y aprender se debe tener cierta preparación, en primer lugar por un saber específico y en segundo lugar con una concepción de su quehacer con sentido crítico, creador y recreador; que se logra con la lectura. Dicha lectura puede ser de un texto (escrito, gráfico u otros) esto es leer la palabra o de su contexto sociocultural (leer el mundo), sin separarse de la escritura ya que ésta se convierte en un ejercicio de análisis y reflexión de su práctica pedagógica pues, ambos son necesarios para conocer.

Carta 2: No permita que el miedo a la dificultar lo paralice

En la segunda carta escrita por Freire habla acerca del miedo. Según la RAE el miedo lo define de dos maneras “1. Angustia por un riesgo o daño real o imaginario o 2. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea”¹. Retomando estas dos definiciones con palabras de Freire, se reconoce que el miedo es la sensación de angustia, riesgo, recelo y temor; lo anterior ocasionado por la inseguridad, falta de control emocional o conocimiento. Y que a su vez pueden ser situaciones reales o imaginaria.

Freire afirma que para superar el miedo debemos reflexionar sobre aquello que nos lo causa, conocer su raíz del problema y así poder enfrentarlo. De alguna manera el miedo es un mecanismo de defensa frente a las situaciones en las que no estamos seguros, y que de alguna manera como personas cuando no afrontamos el miedo desarrollamos tendencias que definen nuestros comportamientos. Es así, que en nuestro entorno educativo en las aulas de clase es común que tanto docentes como estudiantes sientan miedo frente a lo que pasará, en el caso de los estudiantes si no se responde de manera acertada y en el caso de los docentes miedo a los cuestionamientos de los estudiantes. En todo caso Freire hace alusión al miedo a la lectura, a no comprender un texto si nuestro nivel intelectual es inferior, miedo a quedar en ridículo, miedo a buscar ayuda con los compañeros; sin embargo, en estos casos es necesario no retroceder, no renunciar a la responsabilidad que implica ser maestro, a la responsabilidad de estudiar. Freire recomienda hacer grupos de trabajo, de lectura e investigación, participar en comunidades académicas y bases de datos

¹ Tomado de la RAE

de investigaciones en educación entre otros, y que de alguna manera se relaciona con lo que se desarrollan en el marco del curso ECDF

Carta 3: Vine a hacer el curso de magisterio porque no tuve otra posibilidad

La tercera carta de Freire se refiere a todas aquellas personas que por alguna razón, ajena al deseo de enseñar y aprender se preparan en cursos de pedagogía. Freire explica que llegar al magisterio como quien “se refugia bajo una marquesina *esperando que pase la lluvia*” realizando la labor mientras se presentan otras oportunidades es causal de un inevitable fracaso. En primer lugar porque se asume en la labor del magisterio como *tios o tias* y en muchos casos como *abuelos*, como aquellos que cuidan los niños sin recibir nada a cambio, sin dignificación laboral, sin importancia por lo que se hace, sin luchar por sus derechos de docente. Se trata entonces de la formación académica y política de individuos en la que un docente poco preparado aporta al fracaso de sus estudiantes aunque no obligatoriamente signifique lo contrario pero se puede aportar positivamente a su formación con seriedad, responsabilidad y ejemplo de lucha. Dice Freire que si un docente entra al magisterio viéndolo como un escampadero “entrará vencido” vencido ante la visión colonial de los políticos, vencido ante a lucha por un salario justo, ante la falta de respeto; en este sentido es necesario que los maestros le den valor a la labor que realizan que la labor del magisterio es una labor de lucha social y política, por ende se debe formar ciudadanos críticos que posibilite un cambio social en la manera como se observa el mundo. En general muchas de las dificultades que hay en educación no son pedagógicos son más bien éticos.

Carta 4: De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y maestros progresistas.

Freire indica algunas cualidades que todo maestro debe tener, *humildad*, *amorosidad* y *tolerancia*; las describe y explica las implicaciones de cada una de ellas. La humildad, sin necesidad de mal interpretar cuando se acepta a los demás o cuando *se dá el brazo a torcer* la humildad no es más que reconocer no se conoce todo y que a su vez nadie lo sabe todo, la humildad permite que escuchemos al otro sin el sentimiento superioridad y soberbia, sin permitir que me humillen y sin humillar, abierto a aprender y enseñar; en este sentido, Freire rechaza el autoritarismo.

La segunda cualidad necesaria es la *amorosidad*, que según Freire no tiene sentido la labor docente. Pues, no es sólo amor por los estudiantes, es una amor por el acto de enseñar. Que sea un “amor armado”, un amor construido en para y con los alumnos, un amor que luche por los derechos civiles, un amor que valore el derecho a la educación. La tercera cualidad es la *tolerancia*, “sin la cual es imposible realizar una tarea seria y democrática auténtica”. La tolerancia no es no es ponerse en convivencia con lo intolerable, es aprender a convivir con las diferencias, aprender con lo diferente y finalmente respetar lo diferente. El acto de tolerar implica necesariamente establecer límites, principios y reglas que deben ser respetados con el fin de propiciar lo que se entiende como democracia. Para finalizar Freire afirma que los maestros deben reunir otras cualidades como la decisión, la seguridad, la paciencia, la impaciencia y la alegría de vivir.

Carta 5: Primer día de clase.

La carta describe la experiencia que vive el docente y los estudiantes ese primer día de clase, es una primera vez llena de inseguridades y temores. Dice Freire que el miedo que se siente el primer día de clase se debe afrontar y asumir de la manera más natural pues, los estudiantes también sienten el miedo frente a qué vendrá. Es usual que el primer día de

clases los docentes por miedo, se muestren rígidos y autoritarios coartando procesos y aumentando el miedo e inseguridad en los estudiantes. Lo anterior es una situación que es fácilmente detectable por los estudiantes es por ello que coartar y transgredir ocasiona resultados opuestos a los que se espera. Dice Freire que no es malo hablar de miedo con los estudiantes, de esta manera el maestro aprende a leer a sus estudiantes interpretando cada gesto, expresión, inquietud, deseos entre otros por medio de su forma de expresarse.

Carta 6: De las relaciones entre educadora y los educandos

La sexta carta hace referencia a la relación entre educadora y educandos, en la que se incluyen el proceso de conocer-enseñar-aprender, además de la autoridad, libertar, lectura y escritura y las cualidades antes mencionadas. Establece que el maestro debe ser ejemplo tanto en el discurso como en sus acciones en palabras de Freire *testimonio entre el decir y el hacer*. El ejemplo por medio del hacer tiene un efecto inmediato en los estudiantes, mientras que el decir puede ser olvidado y el estudiante siempre espera el momento para encontrar una contradicción. Los estudiantes ven en el maestro un ejemplo a seguir por lo que sus acciones deben ser coherentes con sus palabras.

Carta 7: De hablarle al educando a hablarle a él y con él; de oír al educando a ser oído por él

De la importancia de cederle la palabra al estudiante, de escuchar su voz, sus preocupaciones, sus temores. Muestra de alguna manera un maestro democrático, no autoritario, que reconoce las posibilidades formativas en el diálogo en el que se reconoce a la educación como un acto político, que forma ciudadanos responsables por su educación, desde lo social, cultural, ético y político. Claro está la educación propende porque esa voz

tanto del maestro como del estudiante no debe ser una voz irresponsable, que miente, engaña y tergiversa y con resultado favorables a los deseos e intereses propios.

Carta 8: Identidad cultural y educación

La identidad cultural de alguna manera se relaciona con la clase social y que además se nos impone en nuestra labor docente. La identidad que se forma tiene que ver con aspectos fundamentales del plan de estudios, aquel entendido como el currículo oculto y el evidente.

La identidad tiene que ver con la relación entre lo heredado y lo adquirido, en el que su fortaleza se encuentra en la búsqueda incesante del aprender, el enseñar y el conocer. Por lo tanto es un reto para el maestro reconocer el currículo como una forma de formar una identidad cultural, ética y política que nos permita reconocernos como sujetos de una sola clase social, la humana, sin permitirnos discriminaciones entre pobres y ricos.

¿Educación o enseñanza?: El campo de las didácticas y las metódicas

Por: Andrés Klaus Runge Peña

Orientación a la lectura

Educación o enseñanza.

Según el autor en el documento se hace referencia a las concepciones acerca de educación y enseñanza. En la cual se plantean reflexiones frente a la capacidad articuladora de la praxis educativa o educación en su sentido amplio y no a la enseñanza en su sentido institucional y restringido. De alguna manera en cada época del hombre la pedagogía propende por el desarrollo de la idea de hombre

El autor especifica de manera clara que educar visto de manera general se refiere a aquello que forma de manera global al individuo en diversos niveles, ya sea *religioso, moral, social, técnico, científico, médico, etc.* También alude incluso a formas no escolarizadas y modos culturales diversos de transmisión y re-significación de la cultura.

Por otro lado entiende la enseñanza como una forma particular de la praxis educativa, que de manera general se dá en términos de la institucionalización. Que responde a una serie de características relacionadas con la planeación, con la intencionalidad u objetivos, dentro de espacios físicos como escuelas, colegios u otras instituciones que en general lo realizan personas preparadas, capacitadas, es decir, los maestros, tutores, asesores, profesores entre otros. con el propósito de aumentar y consolidar ciertos saberes o capacidades de personas o grupos de personas. Por tanto se entiende a la enseñanza como una actividad intencional,

racional, planeada, institucionalizada y profesional. El autor deja claro que esta forma de concebir la enseñanza (institucionalizada) es una forma limitada de asumirla, pues, es una visión eurocentrada, occidentalizada y por tanto deja por fuera otras formas de enseñanza.

El autor reconoce en Hilbert Meyer (2003) diez características de una buena enseñanza que valen para cualquier forma de enseñanza:

1. Una clara estructuración del proceso de enseñanza y aprendizaje.
2. Una utilización intensiva del tiempo de aprendizaje
3. Concordancia entre las decisiones en cuestiones de contenidos, métodos y metas.
4. Una clara definición de los resultados esperados.
5. Variedad de métodos.
6. Clima de la enseñanza que promueva el aprendizaje.
7. Discusiones con sentido
8. Exigencia individual
9. Ejercitamiento inteligente
10. Feedback por parte de los estudiantes.

Para nuestros propósitos y en un sentido amplio, concebimos entonces la didáctica como aquella subdisciplina de la pedagogía que se ocupa de la teoría y praxis de la enseñanza — concebida como apoyo organizado, racionalizado, intencionado e institucionalizado con miras a la *formación (Bildung)* de las personas a su cargo—,

La didáctica como ciencia apunta entonces:

al desarrollo de teorías y modelos comprobables empíricamente y/o consistentes desde el punto de vista lógico e interpretativo, los cuales deben describir, explicar y comprender las condiciones, normas de discurrir, efectos, etc., de las diferentes formas de influjo planeado —enseñanza— de los sistemas de enseñanza-aprendizaje, sin dejar de atender a las metas y propósitos al desarrollo de métodos y procedimientos científicos que comprenden tanto el desarrollo de constructos teóricos y de sistematización de enunciados, como la comprobación crítica y sistemática mediante la confrontación con los hechos de la enseñanza, es decir, con las actividades de enseñantes y alumnos en procesos de enseñanza y aprendizaje

